

Domingo

Dalí Corona

CAMINAMOS LAS CALLES SIN ENCONTRAR REFUGIO PARA EL HAMBRE,
en círculos, sobre nosotros mismos.
Caminamos buscando la salvación entre puestos ambulantes,
en el gentío de una plaza comercial
o en los paraderos de autobuses. Nada hallamos
porque nada somos,
acaso la vigilia de la ciudad y su migraña.

He visto planear pájaros marrones sobre un cielo de cemento,
mariposas revolotear en jardineras áridas, tu nombre escrito en una barda.
Qué colonia, qué calle, qué pared te estará ahora reflejando.

Un lánguido espejo es la ciudad cuando amanece,
despellejado su reverso
sólo miramos fragmentos del mundo.

¿Pero qué mundo es éste
que suena a tractor sobre el asfalto,
cómo pedir que sea salvado si su olor de papas fritas
se hunde en nosotros, se nos queda:
semilla que en el corazón germina y crece, sucio roble?

Me dices que no me preocupe, que todo pasará pronto,
que es sólo que el día domingo no está apto
para estos ojos de pichón recién nacido.

Pero yo sé que estás mintiendo, que somos la errata
de un cuento apresurado, que la maldad crece como el musgo,
que tenían razón los noticieros.

Ay, San Judas Tadeo, San Juditas mío,
a qué llorar este fin de semana
si todos los días son domingo. ¿No sería mejor
anegar las calles todo el tiempo
y por fin, y de una vez por todas,
subirnos al vagón de la transmodernidad
y aceptar que somos perecederos, que no importa lo que hagamos
habremos de morir de la manera más brutal y despiadada, inútil?

¿No sería mejor disfrutar de los zoológicos,
de la navidad y el año nuevo; aceptar que el verano,
como todo en este mundo, muere,
y nosotros con él sin aspavientos?

Vaya a usted a saber, Señor mío,
Santo patrono de las causas perdidas,
mejor le dejamos aquí
que ya casi es lunes y mañana
hay que arrear otra vez las tripas a la calle.
Mejor aquí que muera, que quede, pues, esta tristeza. 🐞